

Las Fuerzas “Ocultas” del Hombre

Boaventura Kloppenburg, O. F. M.

Profesor de Teología en el Instituto Pastoral del CELAM

Las fuerzas desconocidas —“ocultas”— en el hombre despertaron siempre el más vivo interés de los curiosos e investigadores. Existan o no, reales o fantásticas, han sido y siguen siendo causa y pretexto para muchas explotaciones y farsas. Todo el floreciente grupo de las sectas “ocultas” tuvo su origen en esta incierta y oscura fuente. Ahí están, entre nosotros, a lo largo y ancho de América Latina, los centros “espiritistas”, las logias “teosóficas”, las organizaciones “rosacruces”, los grupos “esotéricos”, las iglesias “gnósticas”, los movimientos “mentalistas” y un sinnúmero de otras agrupaciones semejantes, con sus hierofantes y magos, burlando a los ingenuos, perturbando a los desprevenidos y explotando a los crédulos y sencillos. Esta es la formidable ofensiva del “ocultismo” disfrazado bajo la piadosa capa de la religión y mixtificando el sentimiento religioso.¹

Y, precisamente porque invadieron el terreno religioso, necesitamos ocuparnos también de este problema de las fuerzas ocultas. Lo exige nuestro deber pastoral y la solicitud de nuestro celo por el bien eterno de los hombres. Esta preocupación pastoral es antigua. En el tiempo de los Apóstoles la ciudad de Efeso era famosa por sus prácticas de nigromancia y magia. La acción evangelizadora de San Pablo y de sus compañeros tuvo como efecto que “muchos de los que habían creído venían a confesar y declarar sus prácticas. Bastantes de los que habían practicado la magia reunieron los libros y los quemaron delante de todos. Calcularon el precio de los libros y hallaron que subía a cincuenta mil monedas de plata” (Hch 19, 18-19).²

El problema, como se ve, fue indebidamente desplazado al terreno religioso y por eso no será en el plano teológico donde habrá que buscarle solución. Así que nos dirigiremos a los teólogos para preguntarles si en el

¹ El conocido parapsicólogo J. B. Rhine, en *New Frontiers of the Mind* (Faber 1938), p. 249, escribía: “A pesar de años de investigación sobre esta o aquella parte del tema, nunca pude soñar que existieran tantas y tantas ramas de las ‘ciencias ocultas’, como realmente se practican en nuestro país. ¡Cuántos cultos extraños y raras filosofías parecen bien establecidos y florecientes, cuántos títulos imponentes hay, que dan a entender poderes ascendentes sobre lo físico y lo psíquico, cuántas oportunidades para el desarrollo de las capacidades ocultas de uno mismo!”.

² Según Livio, en el año 186 antes de Cristo el cónsul Postunio recordaba al pueblo que era viejo deber de los magistrados la búsqueda y destrucción de libros de carácter mágico, atentatorios de la genuina religión de los dioses.

hombre existen fuerzas "ocultas" y, si las hay cómo se manifiestan. Es competencia de los científicos investigar la cuestión y proporcionarnos la información que pedimos.

Desde fines del siglo pasado hombres serios y competentes, aunque no siempre bien equipados, se entregaron a este estudio. Así nació una nueva disciplina, con aires de ciencia, a la que Charles Richet, su más destacado codificador, dio el nombre de "Metapsíquica". Pero no tuvo buena aceptación en el mundo propiamente científico de las Universidades. La razón principal de esta desconfianza oficial estaba en las deficiencias de su método.

Una nueva etapa de investigaciones, más rigurosa en la averiguación de los "hechos" o en el objeto de sus estudios, y más científica en el método de indagación, comenzó con J. B. Rhine, Director del Laboratorio de Parapsicología en la Universidad de Dupe, en Durham (Carolina del Norte, Estados Unidos).³ Trataré de exponer los resultados principales de esta nueva etapa, ahora llamada "Parapsicología".

1. Observaciones preliminares

1. La bibliografía ya es muy abundante en libros y artículos en revistas especializadas. Para nuestra finalidad pastoral será suficiente indicar lo que es más importante o está al alcance en América Latina:

a) Todas las obras de Joseph Banks Rhine y de sus colaboradores. La Editorial Paidós, de Buenos Aires, tiene algunas traducidas al español: *El Alcance de la Mente* ("The Reach of the Mind") y *El Nuevo Mundo de la Mente* ("New World of the Mind"). De un modo general son recomendables también las obras de los colaboradores y discípulos de Rhine, como: J. G. Pratt, B. M. Smith, C. E. Stuart, J. A. Greenwood, B. M. Humphrey (con su excelente *Handbooy of Tests in Parapsychology*), G. N. M. Tyrell y otros.

b) De Francia tenemos sobre todo la obra Robert Amadou, *La Parapsycologie*, un estudio informativo y crítico bastante completo, traducido al español y publicado también por la Editorial Paidós, de Buenos Aires, con el título *La Parapsicología*. Otro autor francés, Robert Tocquet, nos presenta en *Le Bilan du Surnaturel* (Les Pouvoirs secrets de l'homme)

³ En 1928 un abogado norteamericano, del Dr. John Thomas, habiendo perdido a su esposa Ethel y deseando saber algo más del "más allá" resolvió asignar una buena suma al Dr. Joseph B. Rhine para que, bajo la dirección del Profesor William Mac. Dougall, se estudiara en forma más científica el problema de la comunicación con la fallecida señora Ethel. Estos estudios comenzaron en 1930, y en 1934 el grupo de Rhine presentó a la opinión pública sus métodos de investigación, con los primeros resultados. En este año se creó también el Laboratorio de Parapsicología en la Universidad de Duke y es a partir de este año cuando la misma palabra "parapsicología", término propuesto en 1889 por el alemán Max Dessoir, comienza a designar este tipo de investigaciones.

una visión de conjunto muy buena y digna de confianza, traducida al español por los editores Plaza & Janes, S. A. (Barcelona), con el título *El Inventario de lo Sobrenatural*.

c) De Alemania tenemos principalmente los estudios del Instituto de Friburgo para áreas limítrofes de la psicología y la psicohigiene, dirigido por Hans Bender. La Editorial Herder de Barcelona publicó en español del mismo Bender la obra *La Parapsicología y sus Problemas* (1976).

d) En América Latina tenemos los estudios del argentino Ricardo Musso, con su obra principal *En los Límites de la Psicología*, (Editorial Paidós, Buenos Aires), y de Oscar G. Quevedo, S. J., con su Centro Latinoamericano de Parapsicología (C. L. A. P., Caixa Postal 11.587, Sao Paulo, Brasil), su "Revista de Parapsicología" y sus conocidos libros *A Face Oculta da Mente, As Forças Físicas da Mente* (dos volúmenes), *O que é Parapsicologia y Curandeirismo: um mal ou um bem?*

e) Pero es necesario observar también que ahora de la palabra "Parapsicología" usan y abusan los espiritistas, ocultistas, curanderos, videntes, astrólogos, grafólogos, hechiceros y brujas que no tienen ninguna seriedad científica: son pícaros en búsqueda de ingenuos y de su dinero. Por ejemplo, en un solo periódico de Caracas, del 9 de abril de 1977, encontré ocho avisos que anunciaban sus "cursos" u otros "servicios", como este del Instituto Venezolano de Parapsicología: "¿Quieres llegar a desarrollar la telepatía, la clarividencia, la escritura automática y las demás facultades paranormales que duermen en tí, así como llegar a aprender una nueva y necesaria forma de relax y llegar a ser dueño de tu cuerpo, de tu mente, de tu presente, de tu futuro y aprender a curarte a tí mismo? ¿Quieres hacerlo en la mejor y más acreditada Institución de Venezuela y del Mundo, fundadora de la Parapsicología en nuestro País, y ser alumno de Especialistas que ha alcanzado hasta ahora el nivel máximo de desarrollo armónico (como teórico, dotado y expositor)? Entonces... inscríbese ya o aparta tu cupo para el nuevo curso general actualizado de Parapsicología", etc. añadiendo: "tenemos 3 pisos dedicados totalmente a la Parapsicología". Esto será seguramente un buen negocio. En casi cada nación de América Latina hay "institutos" semejantes, que tienen sus libros, folletos y revistas. Es la brujería organizada y muchas veces "oficializada". Prometen la felicidad y la solución de "todos sus problemas por más difíciles que sean".

2. Antes de presentar los resultados más importantes, necesitamos familiarizarnos con la *terminología* de esta nueva disciplina científica a la cual convinieron en llamar *Parapsicología*. Se prefirió este término, porque la expresión "Metapsíquica", divulgada por Richet, cayó un poco en descrédito, al extremo de provocar la sonrisa no sólo de los científicos y filósofos, sino también de las personas cultas y sensatas. Y eso no se debía exclusivamente a las exageradas esperanzas de Richet o a las deficiencias de

su método, sino especialmente al abuso que habían cometido con ella los espiritistas, teósofos y ocultistas (algo así como ahora acontece con el vocablo "Parapsicología"). Con el uso de la palabra "Parapsicología" sus autores pretenden distanciarse claramente de la "vieja escuela de Richet". Todas las investigaciones "metapsíquicas", que comenzaron más o menos con la Sociedad para la Investigación Psíquica ("Society for Psychological Research", de Londres), fundada en 1882, hasta los años de 1930, pertenecen hoy al "período precientífico".

La Parapsicología de hoy es sin comparación más modesta que la Metapsíquica del comienzo del siglo. Pretende poner en evidencia y estudiar experimentalmente las funciones psíquicas que todavía no están incorporadas al sistema de la Psicología científica. No lo hace con el fin de llegar a constituirse en alguna ciencia autónoma y revolucionaria (éstas eran las pretensiones de los metapsíquicos de la vieja escuela), sino con la finalidad de incorporar poco a poco sus descubrimientos a la Psicología, ampliándola y completándola.⁴

No hay todavía una definición unánimemente aceptada de esta nueva disciplina que se ocupa de fenómenos que se producen o parecen producirse aparte de los que vemos corrientemente. El prefijo griego *para* (= junto a, al lado de) indica solamente que la rama de Psicología que se estudia es provisional.

Personalmente propongo esta definición: La Parapsicología actual quiere ser una investigación científica de las posibles actividades inmediatas del psiquismo humano (o, si se quiere usar un término cristiano pero no científico: del alma). El acento principal está en la palabra *inmediata*. Pues normal y comúnmente el alma actúa mediante o a través de los sentidos, es decir: sus actividades son mediatas, indirectas o sensoriales, según el principio clásico: "Nada está en la inteligencia que antes no haya pasado por los sentidos". Pero la Parapsicología sospecha que, además de esta actividad mediante los sentidos, el alma puede (por eso se dice "posibles") actuar también de un modo directo, es decir: sin la mediación de los sentidos (conocidos), sea para conocer (telepatía, clarividencia, precognición), sea para actuar sobre la materia (psicoquinesia).

El Prof. Rhine y sus discípulos dieron a las facultades o funciones parapsíquicas o paranormales de conocimiento la denominación general de *Extra-Sensory Perception* (percepción extrasensorial), expresión que recibió esta sigla hoy universalmente aceptada: ESP. Así se habla de "funciones ESP", "facultades ESP", "fenómenos ESP", etc. Comprende los fenómenos en los cuales un individuo ("percipiente", o "perceptor", "dotado", "sensitivo", "metagnomo") parece tomar conocimiento o de la realidad exterior o del contenido del psiquismo de otro individuo ("agen-

⁴ Cf. Robert Amadou, *La Parapsicología*, Editorial Paidós, Buenos Aires 1971 (el original de este libro es de 1954), p. 33.

te”), sin pasar por las vías sensoriales conocidas, ni por los caminos del raciocinio. Es la “criptestesia” (del griego “kryptos” = oculto) de Richet o la “metagnosis” de Boirac. Pero hay estas distinciones:

— Cuando se percibe el pensamiento de otra persona sin el auxilio común de los sentidos, tenemos lo que Rhine llama “Telepatía Pura” (TP);

— y cuando la percepción es de objetos o acontecimientos sin el concurso de los sentidos, tenemos la “Clarividencia Pura” (CP).

Otro grupo comprende los fenómenos que parecen revelar una relación entre un acontecimiento exterior y una actitud psíquica como acción directa del psiquismo sobre la materia sin intervención de los intermediarios físicos ordinarios y conocidos. Y por esto Rhine le dió el nombre de “Psicoquinesia” (PK).

Por propuesta de los científicos ingleses Dr. Wisner y Dr. Thouless, el conjunto de las facultades parapsíquicas (el grupo ESP y PK) es designado también genéricamente por la letra griega “Psi” (que recuerda la primera letra de la palabra “Psyché” = alma). Así, pues, cuando se habla del “fenómeno psi” o de “funciones psi”, estas expresiones se refieren a los fenómenos y funciones paranormales en general, sean parapsíquicos, sean parafísicos. Los especialistas convinieron también en designar las percepciones extrasensoriales (ESP) como “Psi-Gama” (dos letras griegas: “Gama” es la primera letra de la palabra griega “Gnosis” = conocimiento) y las posibles facultades psicoquinéticas como “Psi-Kapa” (“Kapa” es la primera letra de la palabra “Kynesis” = movimiento). Se eligieron estos símbolos para evitar denominaciones que ya implican alguna afirmación acerca de la naturaleza del proceso paranormal y además la expresión “percepción extrasensorial” parecía implicar una contradicción en sus mismos términos. En el Coloquio Internacional de Parapsicología (en Utrecht, Holanda, 1953) se acordó oficialmente el uso de estos símbolos.

Así tenemos el siguiente cuadro de siglas:

ESP-PK = Psi o el conjunto de las funciones paranormales.

ESP = Psi-Gama o el conjunto de las facultades parapsíquicas.

PK = Psi-Kapa o el conjunto de los poderes psicoquinéticos.

TP = La Telepatía Pura de la escuela de Rhine.

CP = La Clarividencia Pura de la escuela de Rhine.

GESP = las facultades ESP sin distinguir TP y Cl.

Obsérvese, sin embargo, que los rusos tienen otra terminología: lo que nosotros denominamos “Parapsicología”, ellos llaman “Psicotrónica”; y nuestra “Telepatía” es conocida por ellos como “Biocomunicación”.

3. El *método* de investigación en este campo es de mucha importancia. Distinguimos tres métodos: el de la observación de los casos espontáneos, el método cualitativo y el cuantitativo.

a) *La observación de los casos espontáneos.* Es un método tradicional y antiguo. En todos los pueblos y en todos los tiempos se sometían a ob-

servación los casos anormales que aparecían espontáneamente. Pero este método tiene dificultades intrínsecas insolubles que lo hacen totalmente insuficiente para una investigación científica. Como la mayor parte de estos casos son emotivos (relacionados con la muerte, desastres, etc.), ejercen una considerable influencia sobre el juicio que de ellos hacemos como testigos. Existe, pues, en primer lugar, la dificultad del testimonio: el hecho espontáneo aparece sin provocación, cuando menos se espera, causando emociones, sin posibilidad o medios de control objetivos. Los testigos, aun cuando sinceros y serios, son, inevitablemente, víctimas de sus propias impresiones subjetivas que ofuscan la realidad objetiva de los hechos, modificándolos o enriqueciéndolos. Frente al hecho inesperado, misterioso, sorprendente y enervante será difícil encontrar dos personas que vieron lo mismo de idéntica manera. Peor todavía y más prehistórico será el caso cuando es relatado unos años después. Téngase en cuenta también las dificultades de la imparcialidad del testigo: sus prejuicios, sus pasiones, sus creencias, sus sentimientos deforman fácilmente los hechos objetivos. Ante el fenómeno espontáneo aparece también el fantasma del acaso, de la coincidencia, del fraude, de la ilusión paranormal, de las reacciones inconscientes, de los recuerdos dormidos, de las alucinaciones, de las fantasías de los paranoicos, etc., como ya hemos visto en nuestro artículo anterior.

b) *El método cualitativo*. Estudia el fenómeno provocado y, por lo tanto, ya preparado y esperado. Así pierde las inconveniencias del fenómeno espontáneo y es posible estudiar mejor los antecedentes, las condiciones y circunstancias del hecho. Este método permite también escoger los testigos y los observadores más idóneos, equipados con los instrumentos de control y observación objetiva. Es propio del método cualitativo preparar y realizar con la máxima precaución y espíritu crítico una experiencia-tipo. Hace de ésta un inventario absolutamente exhaustivo de todos los factores susceptibles de interferir en la experiencia y en los resultados. Pero también este método se enfrenta con serias dificultades: ¿cómo tener la certeza de que no intervienen otros factores imponderables que actualmente se nos escapan? Y, sobre todo, ¿cómo eliminar con toda seguridad el juego del azar y de las coincidencias? He aquí el motivo por el que los científicos requirieron un tercer método.

c) *El método cuantitativo*. Se repiten las experiencias de un determinado tipo de fenómeno de tal manera que sea posible eliminar, con seguridad matemática, el azar o la coincidencia; y esto por medio de la estadística o del cálculo de las probabilidades.⁵ En lo demás se toman las mis-

⁵ Cf. Robert Amadou, *La Parapsicología*, p. 193: "La única manera de establecer la existencia, la eventual realidad de la percepción extrasensorial consiste, pues, en demostrar irrefutablemente que los casos en que parece producirse este fenómeno no son explicables por el azar ni por una causa objetiva o subjetiva conocida (fraude, percepción sensorial, razonamiento consciente, deducción inconsciente, etc.)."

mas precacuciones del método cualitativo. Es el gran mérito de Rhine y de su escuela el haber aplicado con absoluto rigor este método a la investigación de las posibles actividades inmediatas del psiquismo humano. Por este motivo puede ser considerado como el creador de la Parapsicología moderna y científica. Lo anterior era precientífico o muy parcialmente científico, aunque no sin valor, como se dirá.

Para poder trabajar con el método cuantitativo, el Dr. Rhine y sus colaboradores idearon un juego especial de 25 cartas, con 5 series de 5 naipes diferentes: cinco cruces, cinco estrellas, cinco cuadrados, cinco con tres líneas ondulantes. Dibujadas por el Dr. Zener, las cartas comenzaron a ser conocidas como "la baraja de Zener" o también simplemente "cartas ESP".

La experiencia-tipo se hace de esta manera: Las 25 cartas se barajan bien, si es posible por medio de un aparato especial, de manera que queden en su orden completamente fortuito e imprevisible. Se pide entonces a un "perceptor" que trate de indicar los símbolos de las cartas. Durante el experimento hay que tener algunos cuidados: a) que el perceptor no se acuerde de las respuestas dadas y por eso no debe ser informado de sus errores o aciertos; b) que el perceptor no tenga el hábito de designar símbolos en determinado orden; c) que el metagnomo evite la tendencia de indicar más frecuentemente un símbolo que otro (se observó que en este caso las respuestas sólo eran exactas en una proporción cercana a la probable); d) que el sensitivo evite todo y cualquier raciocinio consciente; e) que las respuestas sean registradas con seguridad, de tal modo que no sea posible ninguna fuga accidental o intencional.

En estas condiciones, y suponiendo que el metagnomo no disponga de ningún medio sensorial de conocer las cartas, es evidente que tendrá una probabilidad entre cinco y cinco entre 25 de acertar. Si el número de esta experiencia-tipo se repite muchas veces hasta llegar a un número suficientemente grande que permita la aplicación de las reglas del cálculo de probabilidades, el promedio general determinado por la casualidad estará siempre en la proporción de uno sobre cinco. Se podrá acertar una vez más, otra vez menos, pero el promedio general, según las leyes de la estadística, puede ser previsto con bastante exactitud. Este mismo cálculo de las probabilidades podrá determinar con certeza cuáles son los límites del juego del azar y de la coincidencia.

2. El hecho y el comportamiento paranormal

De hecho la experiencia-tipo con las cartas de Zener y otros experimentos repetibles fueron tan numerosos y tan bien controlados que permitieron una tranquila aplicación de las leyes del cálculo de las probabilidades para sacar conclusiones científicamente válidas. Al mismo tiempo las

experiencias fueron hechas en condiciones y circunstancias tan variadas que ya estamos en el campo de hacer algunas afirmaciones sobre el mismo comportamiento paranormal. Trataré de resumirlo todo en algunas proposiciones:

1. El psi-gama o la percepción extrasensorial en el hombre es una realidad científicamente comprobada.

En agosto de 1953 tuvo lugar en la Universidad de Utrecht, Holanda, el Primer Coloquio Internacional de Parapsicología, en el cual participaron 62 miembros de 14 países, especialistas de diversas disciplinas científicas y filosóficas: físicos, químicos, médicos, psicólogos, psicoanalistas, ingenieros, matemáticos, astrónomos, etc. El encuentro fue presidido por el Profesor H. Price, de la Universidad de Oxford. En esta ocasión un eminente fisiólogo, el Dr. Schaefer, Profesor de la Universidad de Heidelberg, Alemania, y Director del laboratorio fisiológico de la misma, hizo la siguiente declaración categórica:

"Las experiencias de Rhine, han establecido la existencia de los fenómenos parapsicológicos en lo que concierne a la telepatía y la clarividencia".

No menos positivo fue el psicólogo de Cambridge, Dr. Thouless:

"Agregándose al conjunto de los testimonios ya recogidos, las recientes experiencias de Rhine, de sus colaboradores, de Soal, de Tyrrell y de W. Carington hacen desaparecer toda duda sobre la realidad del fenómeno como sobre la posibilidad de demostrarlo por métodos experimentales... Las pruebas a favor de la realidad del fenómeno son ahora tan decisivas que sólo la ignorancia de los resultados experimentales puede explicar el escepticismo".

Y el Sr. Robert Amadou, que fue el secretario del encuentro y nos proporcionó los textos de estas declaraciones, añade:

"De la larga historia cuyos principales episodios acabamos de evocar, de la investigación lenta y difícil cuyas etapas sucesivas hemos recordado, se desprende efectivamente una certeza que se impone a los espíritus más escépticos y más legítimamente exigentes. Es la certeza de la existencia de un hecho. Es la certeza de la existencia de un fenómeno, supuesta durante mucho tiempo y finalmente reconocida gracias al desarrollo del método parapsicológico".

He aquí, brevemente, algunos ejemplos de experiencias que llevaron a esta conclusión fundamental:

a) Ya en su primer libro *Extra-sensory Perception*, de 1934, Rhine comunicaba los resultados de una experiencia repetida 700 veces, en la cual el percipiente acertó un promedio de 8 sobre 25 cartas, por lo tanto tres más de lo que era de esperar por el cálculo de probabilidades. El azar per-

mitía que, en un total de 700 juegos, el sujeto acertase unas 3.500 veces, pero de hecho acertó 5.600 veces. Este enorme superávit no puede explicarse por el simple azar. Rhine continuó después sus experiencias de este tipo. De 1934 a 1949 su escuela efectuó un total de 2.966.348 experimentos, con resultados siempre notablemente superiores al promedio general que se podría esperar por la pura casualidad. Todas las contra-hipótesis imaginables fueron consideradas y se tomaron las más rigurosas medidas de control y precaución. Excluída así la hipótesis del azar y las hipótesis de percepciones sensoriales, no se encontró otra solución que ésta: es necesario admitir, en el hombre, la existencia de vías de conocimiento que no son sensoriales.

b) G. Soal hizo otra larga serie de experiencias, en las cuales el percipiente no podía ver las cartas. De esta manera realizó 3.789 experimentos y el número de aciertos fue tan grande que la posibilidad de obtener estos resultados por el azar era de 5 sobre 135 (es decir: diez con 35 ceros). Gracias a estas experiencias la Universidad de Londres le dió el título de Doctor en Ciencias.

c) El Prof. B. F. Riess, del Hunter College de Nueva York, ensayó las mismas experiencias a la distancia valiéndose de relojes sincronizados. El agente y el perceptor estaban en diferentes casas. El mismo Dr. Riess hizo de agente y dió al percipiente un minuto para cada carta. Repitieron el juego con las 25 cartas 74 veces: una vez el vidente acertó todas las 25 cartas, varias veces acertó más de 20 y el promedio general fue de 18. Este ha sido el promedio general más alto registrado hasta el momento.

d) Particularmente notables fueron también las experiencias de Whately Carington, destinadas, sobre todo, a desmentir la hipótesis de las llamadas "fugas sensoriales" (el percipiente se dejaría guiar por indicaciones provenientes o de los objetos que deben ser adivinados, o de los experimentadores o agentes). La sencillez de las cartas de Zener permitían esta sospecha. Por eso Carington trató de transmitir objetos más complejos e ideó un sistema de transmitir dibujos. Todas las tardes, a las 7 p. m., durante 10 días consecutivos, hacía un dibujo en tinta negra sobre papel blanco y lo fijaba en su oficina, donde quedaban hasta las 9 de la mañana siguiente. El motivo del dibujo era determinado de una manera completamente fortuita; se sacaba un número cualquiera de una tabla, abriendo entonces el diccionario en la página correspondiente al número y de ahí se cogía la primera palabra que razonablemente podría servir de motivo para un dibujo. Los percipientes recibían entonces la orden de reproducirlo en el momento que les pareciese más conveniente dentro del plazo arriba indicado. Se tomaban, desde luego, todas las precauciones para que ninguno tuviera la posibilidad de conocer el dibujo expuesto. Los originales y los dibujos de cada percipiente fueron entregados a árbitros especializados. La experiencia se repitió 7 veces con 741 perceptores. Y los resultados fueron positivos y matemáticamente significativos.

Otras muchas experiencias de diversos tipos fueron realizadas por Pratt y Woodruf (con 60.000 pruebas), por Warner, por Pearce, por Murphy Taves (con 175.000 pruebas), por Martín y Stribic, por G. W. Fisk, por Cressac, etc. En todas más de 5 millones de experiencias: un número cuantitativamente suficiente para calcular sobre él con los cálculos de la probabilidad.

Las críticas más encendidas que se levantaron contra estos métodos cuantitativos provenían generalmente de personas legas en lo que se refiere a estadísticas y cálculos de probabilidades. Desde los primeros momentos Rhine tuvo el cuidado de someter sus resultados a matemáticos calificados y a especialistas eminentes en la materia. La legitimidad de su procedimiento obtuvo una aprobación sin reservas ya en 1937, en el Congreso de Estadística Matemática reunido en Indianápolis. En 1938 se discutió nuevamente el asunto en el Instituto de Estadística Matemática y su Presidente, el Dr. Burton H. Champ, formuló la siguiente declaración:

"Las investigaciones del Dr. Rhine tienen dos aspectos: experimental y matemático. Evidentemente, los matemáticos no tienen nada que decir sobre el aspecto experimental. Pero, en cuanto al aspecto estadístico, un trabajo matemático reciente ha establecido el hecho de que, con la condición de que las experiencias hayan sido convenientemente realizadas, el análisis estadístico es enteramente válido. Si las investigaciones de Rhine deben ser lealmente atacadas, debe ser en otro terreno diverso al de las matemáticas".

No se puede, pues, dudar razonablemente de la realidad o de la existencia de fenómenos psi-gama: debe haber en el hombre un modo paranormal de percibir o conocer independientemente de las vías comunes y conocidas de los sentidos o del raciocinio consciente.

Si las investigaciones cuantitativas probaron la realidad o la existencia del psi-gama, ya no necesitamos tener ante los hechos espontáneos la misma rigurosa actitud de duda que antes era una exigencia científica. El método cuantitativo tuvo la ventaja de excluir con certeza científica la pura acción de la casualidad; pero tenía sus límites. "Esta clase de experimentos —observaba René Walcollier— no es sino un lazo en el cual el pájaro raro de lo paranormal no es atrapado, pero donde deja plumas que pueden ser observadas y contadas... Esto basta a los espíritus científicos para demostrar la existencia del pájaro raro".

Esta conclusión es ciertamente una gran novedad en el campo del conocimiento humano. Ya no tiene valor absoluto el principio *nihil in intellectu quod prius non fuerit in sensibus*: nada está en la inteligencia que antes no haya pasado por los sentidos. Aunque sean los canales comunes del conocimiento humano, los sentidos son mediaciones indispensables para conocer lo perceptible, mucho menos para el conocimiento de lo insensible. En virtud de aquel principio se pensaba que la realidad insensi-

ble o trascendente (pienso incluso en el mismo Ser Supremo) sólo podía ser conocida mediante el raciocinio del tipo metafísico. Ahora sabemos que, sin negar absolutamente el valor del raciocinio deductivo o inductivo, existe en el hombre una capacidad de conocimiento *inmediato* de la realidad, también de la invisible, también de Dios. Los teólogos todavía no tienen suficiente conciencia de esta novedad en la teoría del conocimiento humano. Pero opino que estos descubrimientos, aplicados a la epistemología teológica, obligarán a un cambio no sólo en la teoría del conocimiento teológico sino en la actitud misma del teólogo.

Hay en el hombre una facultad psi-gama. ¿Cómo actúa? ¿Cuándo actúa? ¿Por qué actúa, ¿Cómo se manifiesta? Para ensayar una respuesta a estos interrogantes es necesario aislar el fenómeno y, si es posible, su causa, tratando de observar su comportamiento en general, el ambiente, las circunstancias y las condiciones en que suele actuar:

**2. La facultad psi-gama es común a todos los hombres
y hace parte de su naturaleza.**

Aunque en unos se manifiesta más fuertemente que en otros, no hay ningún motivo que permita concluir que la facultad psi-gama sea algo anómalo o patológico o reservado a un cierto tipo de persona humana. La edad, el sexo, el grupo étnico, las deformidades físicas, los múltiples caracteres antropológicos y el nivel de inteligencia de los individuos que presentan un comportamiento paranormal, no constituyen una o varias clases de personas en las cuales, exclusivamente, se encontraría la función ESP.⁶ No se descubrió nada que nos permita establecer una relación entre el comportamiento psi y ciertas afecciones nerviosas o mentales. El doctor Rhine comprobó que esta facultad difícilmente se presenta en personas de inteligencia infra-normal. Y cuanto más inteligente y espontáneo es el perceptor, tanto mejor será su percepción extrasensorial. Pero no se manifiesta en todos con frecuencia e intensidad iguales. Los mejores resultados se obtuvieron en personas que pertenecen la tipo emotivo, ilógico e instintivo. El rigor intelectual y un notable desarrollo del espíritu crítico parece que impiden la acción de la facultad psi-gama, al menos en las experiencias provocadas del tipo cuantitativo. Por eso, por lo general, las mujeres son mejores receptoras que los hombres y los niños mejores que los adultos. La herencia predispone frecuentemente las personas cuyos padres tenían experiencias paranormales. Se comprobó, además, que los "mediums" profesionales no son metagnomos superiores. Aún más: los mejores percipientes de Rhine son insensibles a la hipnosis o difícilmente hipnotizables. Y sujetos en extremo sugestionables dieron resultados poco notables. En las experiencias meramente cuantitativas, cuando se trata de identificar

⁶ Cf. Robert Amadou, *La Parapsicología*, p. 229.

objetos sencillos que no tienen ninguna resonancia afectiva (como las cartas de Zener), el estado hipnótico no favorece el resultado positivo. Sin embargo, no se podría afirmar lo mismo de los fenómenos que, como veremos, tienen como objeto preferido los que están cargados de valores emocionales.

3. El comportamiento paranormal provocado puede ser intensificado o favorecido por varios factores extrínsecos.

La confianza que el preceptor tiene en sí mismo y en sus facultades psi es muy importante. La actitud mental de aquel que acepta la hipótesis ESP produce efectos extraordinarios. En cambio la desconfianza, la idea apriorística de que las facultades psi no existen, parece que de hecho anulan la manifestación de dichas facultades. También la decepción, la rutina y el enfado disminuye e incluso hacen desaparecer la ESP. Pero la animación, la alegría y, sobre todo, la espontaneidad favorecen en gran manera la acción psi-gama. El preceptor apremiado e indispuerto, el forzado y pesimista no produce nada más allá de lo previsto por el cálculo de la probabilidad. Por eso algunas drogas que provocan una actitud extrovertida y confiada (como el alcohol, la cafeína, etc.) en pequeñas cantidades, favorecen la acción paranormal. En cambio las drogas deprimentes ahogan las funciones psi. Es necesaria cierta concentración del preceptor sobre el objeto o pensamiento que se pretende captar extrasensorialmente; pero la exageración de esta actitud perjudica la acción espontánea de la facultad psi-gama. Se pudo observar también que algunos enfermos daban resultados mucho más elevados que antes, después de haber sido sometidos a un tratamiento de electro-shock. La observación de electro-encefalogramas demostró que durante los fenómenos de ESP se observan modificaciones de las curvas de registro de la corriente eléctrica cerebral. Estudios particulares efectuados en personas en estado de trance parecen imponer la tesis de que las dotes paranormales se originan en una disposición extraordinaria del bulbo raquídeo. Lo que acabamos de decir respecto a las actitudes subjetivas del preceptor vale especialmente para las experiencias del método cuantitativo. En las experiencias cualitativas y en los casos espontáneos el estado de trance o por lo menos de hipnoide y el objeto con resonancia afectiva favorece mucho la manifestación libre de las actividades automáticas. La producción de fenómenos psi depende también muchas veces del agente o experimentador. Dos experimentadores pueden obtener resultados bien diferentes trabajando con el mismo preceptor. La conducta paranormal de un individuo es muy inconstante y su vigor varía de un día a otro incluso de un momento a otro. Las experiencias repetidas provocan la pérdida de la facultad psi. Esta fue una de las comprobaciones más frecuentes y decepcionantes de los experimentadores, parece que la facultad psi se cansa fácilmente.

4. La facultad psi-gama recae preferencialmente sobre objetos cargados de valores emocionales individuales.

En las experiencias cuantitativas el fenómeno es provocado y su objeto, cartas u otros tipos de dibujos, es emocionalmente indiferente; y este hecho explica probablemente el número relativamente bajo, aunque matemáticamente muy significativo, de aciertos. En los fenómenos espontáneos, sin embargo, se observa que la actividad paranormal se ocupa casi siempre —si no exclusivamente— de objetos fuertemente cargados de valores emocionales, tales como la muerte de un ser querido (madre, hijo, amigo), dolorosas separaciones, peligros vitales, desastres, incendios, pérdida de propiedades u otros hechos terribles y amenazadores, mucho más que hechos agradables o indiferentes.⁷ Pero al mismo tiempo se observa también que la “información paranormal” es por lo general tan fragmentaria y tan exclusivamente referencial a detalles y situaciones individuales que no puede deducirse de ella el acontecer colectivo, como por ejemplo una guerra mundial⁸.

Con relación al objeto hay todavía un interrogante fundamental: ¿El metagnomo o vidente percibe directamente un objeto material o un acontecimiento? ¿O capta solamente el pensamiento de otra persona o la imagen del objeto o del acontecimiento tal como está en el psiquismo del otro? Rhine piensa que ha probado la existencia de la TP (= Telepatía Pura, es decir: la percepción extrasensorial del pensamiento de otra persona) y de la CP (= Clarividencia Pura, es decir: la percepción extrasensorial de objetos materiales o de acontecimientos). Parece, sin embargo, que se precipitó un poco y avanzó más allá de los límites permitidos por las experiencias realizadas. Pues la admisión de una facultad psi-gama-precognitiva puede reducir las experiencias CP (= Clarividencia Pura) realizadas por Rhine a un simple fenómeno de telepatía precognitiva. Y viceversa: las experiencias TP (= Telapatía-Pura) podrían ser simplemente casos de clarividencia precognitiva. Teóricamente parece bastante difícil o hasta imposible imaginar un tipo de experiencia cuantitativa CP. Muy bien observó W. Carington que, “para obtener de la clarividencia una evidencia convincente, sería necesario poder demostrar que un sujeto ha obtenido resultados significativos con un material cuya naturaleza exacta no es solamente desconocida por todos en el momento de la experiencia sino que también seguirá siempre siendo desconocida”⁹.

Sin embargo, el análisis de las experiencias cualitativas parece favorecer la hipótesis de la telepatía, esto es: el receptor no ve los objetos pero toma elementos (pensamientos, imágenes, sensaciones, fantasías, etc.),

⁷ Cf. Hans Bender, *La Parapsicología y sus Problemas*, Herder 1976, p. 58s

⁸ Cf. Hans Bender, obra citada, p. 65.

⁹ Sobre esta cuestión véase Robert Amadou, obra citada, pp. 252-257; la cita de W. Carington está en la p. 256.

contenidos en el psiquismo del agente. Sólo así se explicaría también los frecuentes errores observados al efectuar el experimento, cuando los metagnomos no perciben la realidad objetiva sino sólo tal como es deseada o temida por las personas colocadas en su presencia. En el análisis de las experiencias con los dibujos de W. Carington se tuvo la impresión de que los preceptores no "veían" los dibujos originales sino más bien daban la impresión de captar la idea del experimentador. Robert Amadou concluye:

"La telapatía está perfectamente probada; la clarividencia no lo está... La persona humana es seguramente el objeto más común y quizás el objeto único de la función paranormal. Por medio de ella y a través de ella, tal como ella los siente y los interpreta, es como el percipiente, en la mayoría de los casos, si no en todos, toma conocimiento de los sucesos objetivos".

5. Parece que el fenómeno psi-gama o la percepción extrasensorial no depende de las leyes del espacio o de las distancias.

Poco importa si el agente y el receptor están sentados uno delante del otro, o en casas distintas, o en ciudades diferentes o en dos continentes. Nunca se ha podido atribuir al factor distancia la más insignificante influencia en la producción del fenómeno ESP. Millares de experiencias se hicieron precisamente con la intención de estudiar las relaciones de estos fenómenos con las leyes del espacio. Rhine nos comunica que "los test de ESP realizados antes de 1940 presentaban ya pruebas aceptables en contra de cualquier vinculación entre la distancia y los aciertos obtenidos. Desde esa época se han realizado numerosos experimentos a larga distancia, que dieron resultados más impresionantes y que desafían toda aplicación de la ley de disminución del efecto en razón inversa al cuadrado de la distancia"¹⁰. Rhine cita y describe las experiencias entre Usher y Burt, entre Pearce y Pratt, entre Turner y Ownbey y otras. Particularmente interesante fue la experiencia entre un grupo de agentes en la Universidad de Dike (Estados Unidos) y el Dr. Marchesi, en Zagreb (Yugoeslavia), una distancia de más de 6.000 kms. Se comprobó, además, que los obstáculos físicos o materiales (paredes, montañas, etc.) no afectan absolutamente los resultados de la experiencia ni dificultan la percepción extrasensorial. "No se ha hallado hasta ahora ninguna barrera capaz de impedir la acción de psi"¹¹. Por otro lado, vínculos físicos, como hilos entre el agente y el receptor, no facilitan en absoluto la comunicación.

En el tercer viaje a la luna, del 31 de enero al 9 de febrero de 1971, el astronauta Edgar D. Mitchell, en combinación con un grupo de parapsicó-

¹⁰ J. B. Rhine, *El Nuevo Mundo de la Mente*. Editorial Paidós, Buenos Aires, p. 186

¹¹ J. B. Rhine, en la obra citada, p. 188.

logos en Chicago, hizo experiencias con las cartas Zener con resultados matemáticos significativos. Las experiencias se hicieron en el viaje hacia la luna, en la misma luna y en viaje de retorno, siempre con resultados positivos (es decir 25% en vez de los esperados 20%).

Por lo pronto, los científicos sólo contaron este hecho como tal; pero de ahí no se puede deducir sin más que la facultad psi-gama sea enteramente trascendente. La afirmación de una cierta trascendencia, sin embargo, no sería tampoco un absurdo científico, sobre todo si se atiende a la siguiente proposición:

6. Parece que el conocimiento paranormal no depende de las leyes comunes del tiempo.

Con relación al *pasado*, las experiencias cualitativas y cuantitativas, así como numerosos casos espontáneos, demuestran que una persona en determinadas circunstancias puede dar informaciones sobre acontecimientos pasados acerca de los cuales "normalmente" no tuvo conocimiento ni en el momento en que se dió dicho acontecimiento, ni cuando dá la información. Se notó también que tales acontecimientos siempre se presentan vinculados a la vida de una persona: son siempre —según una expresión de R. Amadou— "acontecimientos existenciales".

En cuanto a la penetración clarividente del *futuro* o la preconición paranormal, también hay millares de experiencias cuantitativas que comprueban su realidad. Los de Soal son particularmente concluyentes. Al re-examinar los resultados de varias docenas de miles de test ESP, descubrió que dos perceptores habían adivinado, con inmensa improbabilidad, la carta que seguía a la que miraba el agente. Con uno de esos dos videntes, Basil Shackleton, Soal organizó una nueva serie de ensayos. Y el efecto precognitivo fue observado tan constantemente que el azar tenía que ser incluido con certeza matemática¹². Interesantes son también las experiencias de Tyrrel, con un ingenioso dispositivo de cinco cajas, en cada una de las cuales, herméticamente cerradas, se encontraba una lámpara. Esta lámpara sólo se encendía uno o dos segundos después que el perceptor había formulado su respuesta. Tyrrel oprimía personalmente uno de los botones correspondientes a cada lámpara, pero un "mezclador" modificaba, sin que lo supiera Tyrrel ni el percipiente, esa correspondencia. Después de algunas series infructuosas, la percipiente Miss Johnson obtuvo resultados cuya relación con los resultados probables estaba en la proporción de cien millones contra uno¹³.

¹² Cf. Robert Amadou, *La Parapsicología*, p. 271.

¹³ Cf. Robert Amadou, en la obra citada, p. 270.

Interesantes son también los "experimentos de asiento" ("Platzexperiment") efectuados por el Prof. Tenhaeff en la Universidad de Utrech (Holanda), por el Prof. Hans Bender en la Universidad de Friburgo (Alemania), ambos con el sensitivo holandés Croiset, y por el Dr. J. Ricardo Musso, en Argentina, con el sensitivo Conrado Castiglioni¹⁴. Se mostraba al sensitivo un plano de la sala en la que debía celebrarse posteriormente una reunión, con especial representación de la posición de las butacas. La disposición en que se colocarían los que habían de reunirse allí no estaba prevista; se produciría al azar, sentándose cada cual donde le pareciera. El percipiente Croiset debía determinar de antemano qué persona ocuparía un asiento determinado y mencionar alguna particularidad sobre dicha persona, dando indicaciones sobre su aspecto exterior y sobre algún hecho relativo a la misma. Los resultados fueron siempre matemáticamente significativos. En las experiencias de Ricardo Musso hubo 37 aciertos sobre 45 predicciones.

Este extraño fenómeno de precognición causa no pocas dificultades. Pues el futuro "en sí" no pertenece a lo real y por eso nunca puede ser objeto de un acontecimiento cierto. Además, nuestra tradicional Teología Fundamental catalogaba la Profecía entre los milagros propiamente dichos. Para resolver estas dificultades Robert Amadou retoma la distinción hecha por Santo Tomás entre el conocimiento del futuro "en sí mismo" y el conocimiento del futuro "en las causas que lo producen"¹⁵. El conocimiento del futuro en sí pertenece tan sólo a Dios y es inaccesible al hombre. La previsión del futuro "en sus causas" ofrece menos dificultades. Pues "actualmente se reconoce el hecho de que muchos sucesos fortuítos de la vida de un individuo son en realidad la realización de sus tendencias profundas, son los que toda su personalidad consciente e inconsciente, la totalidad de su ser, ansiaba y que, en cierto modo, realizó"¹⁶.

7. No sabemos nada sobre los medios de transmisión.

Algunos propusieron la teoría radio-mental, o la irradiación de ondas o cosas semejantes. Sin embargo, no existe ningún elemento experimental

¹⁴ Sobre las experiencias de Tenhaeff y Bender, cf. Hans Bender, *La Parapsicología y sus Problemas*, Herder 1976, p. 46; sobre las de Ricardo Musso vea su libro *En los Límites de la Psicología*, Editorial Paidós pp. 315 ss.

¹⁵ Santo Tomás trata esta cuestión en su *Summa Theologica* II/II, q. 171, a. 6. R. Amadou habla de eso en las pp. 307-321 de la obra citada.

¹⁶ R. Amadou, *La Parapsicología*, p. 311. Ejemplo: Un hombre sueña que está enamorado de una mujer, a la que ve algunas veces, pero en la cual nunca ha fijado especialmente su atención. Algunos meses más tarde, el mismo hombre está efectivamente enamorado de esta mujer y su sueño, que se ha realizado exactamente, adquiere todas las apariencias de un sueño precognitivo. La explicación es sencilla: en el momento del sueño el hombre ya estaba enamorado de la mujer. Lejos de venir del exterior esta representación no era sino la traducción del destino que él mismo se fabricaba. Se podrían explicar del mismo modo numerosos sueños proféticos de enfermedades y anuncios de enfermedades.

que pueda apoyar científicamente esta teoría. "Hasta ahora esas ondas y esas relaciones no parecen existir fuera de la imaginación de sus partidarios"¹⁷. Además sería necesario precisar cómo desempeña el cerebro su supuesta función de transmisor-receptor, cómo se efectúa la selección de ciertas ondas, cómo las traduce y cuál es el código utilizado por el agente y por el percipiente que daría su significado a las ondas cerebrales transmitidas de uno a otro. Las teorías energéticas son igualmente improbables. Pues se comprobó que los fenómenos psi no obedecen a la ley del inverso de los cuadrados de las distancias que rigen todas las manifestaciones de cualquier forma de energía. Lo mismo hay que decir de los famosos y omnipotentes fluidos fantaseados por mesmeristas (de Mesmer) magnetizadores ("magnetismo animal"), espiritistas y ocultistas. Jamás las corrientes (fluidos) se comprobaron experimentalmente, ni jamás sus defensores presentaron el menor principio de prueba científica. Todos los imaginados fluidómetros, efluviógrafos, magnetómetros, biómetros, estenómetros, radiómetros, etc. fracasaron. Hoy es evidente que la sugestión basta para explicar todos los efectos atribuidos al antiguo magnetismo y que no hay ninguna necesidad de recurrir a la idea del fluido o de las "auras".

Ultimamente en algunos ambientes dedicados al estudio de los fenómenos paranormales se ha hablado mucho del *efecto Kirlian*¹⁸, anunciando que "la fotografía Kirlian nos pone al alcance de la vista las extrañas auras energéticas que se irradian de nosotros mismos"¹⁹. La fotografía Kirlian es, esencialmente, la fotografía obtenida, sin luces, de descargas eléctricas de alto voltaje. Fue por primera vez conseguida por un electricista ruso, Semyon Davidovich Kirlian, que con la esposa Valentine, continúa hasta ahora estudiando el fenómeno²⁰. Pero según los entendido en la materia no es tan evidente que el "efecto Kirlian" sea un fenómeno parapsicológico. Parece más bien un fenómeno físico común. Los misteriosos halos nada más parecen ser el "efecto corona", muy familiar a los físicos. Este efecto "corona" es

¹⁷ R. Amadou, *La Parapsicología*, p. 288. Amadou sigue con esta información: "El descubrimiento de las ondas cerebrales... no ha aportado ningún principio de prueba a esta hipótesis, sino lo contrario. Durante bastante tiempo las investigaciones de Cazzamali hicieron creer que todo fenómeno paranormal estaba vinculado con la emisión o la recepción de un tren de ondas específicas. Pero un exámen más riguroso de las condiciones experimentales de los trabajos de Cazzamali reveló que el aislamiento del sujeto durante los registros era imperfecto y que las radiaciones observadas no provenían del cerebro del médium sino del exterior".

¹⁸ Por ejemplo en el Primer Congreso Mundial de Brujería (Bogotá 1975), que también quiso ser científico y parapsicológico..., y en el Centro de Investigaciones Parapsicológicas de Colombia.

¹⁹ Así en la revista *Parapsicología*, de Bogotá, N° 1 (1976) p. 8.

²⁰ Cf. José Reis, Las extrañas auras de las fotografías Kirlian, en *Revista de Parapsicología* (Sao Paulo), N° 12, pp. 34-37.

la descarga que aparece en torno de la superficie de un conductor cuando el voltaje excede determinado punto crítico y causa ionización del aire²¹.

8. Incertidumbre respecto a los fenómenos psi-kapa

El fenómeno psi-kapa o de Psicoquinesia (PK) sería la acción del pensamiento o del psiquismo, o la acción inmediata del alma, sobre la materia, sin intervención de los intermediarios físicos ordinarios y conocidos. A este tipo pertenecería también lo que Richet llamó de "telequinesia" y lo que los espiritistas conocen como fenómenos "de efectos físicos" sin contacto (levitación, aporte). Joseph Rhine, después de sus innegables éxitos con relación a los fenómenos psi-gama, resolvió aplicar el método cuantitativo también a la investigación de una posible acción mental sobre la materia. Una persona se esfuerza mentalmente para actuar sobre los dados que van a ponerse en juego, a fin de conseguir un determinado número de puntos. Al principio Rhine consiguió resultados positivos a favor de la PK. Pero no pocos críticos interpretaron el efecto aparentemente parafísico como una simple manifestación de telepatía precognitiva. Otros objetaron ciertas imperfecciones en el modo de jugar los dados, exigiendo, métodos más rigurosos. Las experiencias realizadas en estas nuevas condiciones dieron resultados poco animadores.

Otras experiencias realizadas por Fraser Nicol y Whately Carigton tampoco tuvieron resultados aprovechables. Ellos habían efectuado con ocho personas diferentes 115.200 jugadas con los dados. También fueron insignificantes los resultados obtenidos por Thouless, por Fisk, Mitchell, McConell y otros.

Se intentaron también otros tipos de experiencias. Así, por ejemplo, en Francia, Chevalier y Hardy experimentaron con gotas de un líquido. En Inglaterra hizo otro tanto Nigel Richmond. El Dr. Paul Vesse hizo curiosas experiencias para descubrir un posible efecto de la mente sobre la germinación de las plantas. En los Estados Unidos el Rev. Loher pensó poder influir sobre las plantas mediante oraciones. El Dr. Richard da Silva trató de actuar sobre los microbios.

²¹ Cf. el citado artículo de José Reis, p. 36, que añade: "De manera más particular, se trata de aquello que, en la descarga corona, se llama de "streamers" y consiste en lo siguiente: En el espacio entre los electrodos aparecen inicialmente algunos electrones que son acelerados por el campo eléctrico e ionizan las moléculas del aire, lo que significa que les confieren carga eléctrica. Se sigue un aumento muy grande del número de electrones e iones positivos. Los electrones corren luego hacia el electrodo positivo (ánodo) y los iones positivos van al electrodo opuesto (cátodo). Cuando el conjunto de iones positivos alcanza cierta densidad, atrae fuertemente a los electrones, y de eso resultan fenómenos varios de recombinación, surgiendo fotones (o partículas de luz) en tan gran cantidad que toda la masa de iones se vuelve brillante y se mueve a gran velocidad. Entre los electrodos se mueven "streamers" positivos y negativos, lo que genera pequeñas bolas de luz que se mueven en varias direcciones. La luminosidad en la mayoría de los casos azulada, puede tomar otros colores, conforme las sustancias existentes en el aire ionizado.

Pero todas estas experiencias están todavía en una etapa muy incipiente, incierta, confusa y pre-científica. No se niega a priori la posibilidad de una eventual acción de la mente sobre la materia, o sobre plantas y organismos. Sólo se afirma que, hasta el presente, esta acción no ha sido todavía comprobada científicamente. Y los espectaculares efectos de Uri Celler (doblar tenedores, etc), precisamente porque son espectáculos y para ganar dinero, no tienen valor científico.

9. La facultad psi-gama parece comprobar experimentalmente una realidad no física (o el alma) en el hombre.

La ciencia experimental comprueba y reconoce en el hombre la realidad de las percepciones psi-gama y verifica que estos efectos se producen por un camino rigurosamente extrasensorial, prescinden de cualquier obstáculo físico, superan todas las leyes del espacio y del tiempo, no obedecen al comportamiento físico y energético. Se manifiesta sorprendente y misteriosamente, de manera que los mismos científicos no consiguen identificar su causa ni describir adecuadamente su naturaleza. Es bueno y necesario que los tenaces hombres de ciencia no hablen enseguida de misterio, ni se entreguen al cómodo "ignorabimus". Es bueno también que se nieguen con cierta tenacidad a ver ahí la acción de fuerzas sobrenaturales.

Rhine habla sencillamente de la "realidad no física" de estos fenómenos²²; y, después de examinar las posibles hipótesis de explicación declara perentoriamente: "En resumen, no existe simplemente, ninguna explicación satisfactoria basada en principios físicos"²³. La convicción de estar ante una facultad no física es el tono constante en todas sus obras. Según él, las 25 cartas ESP son la prueba científica y experimental de la falsedad del materialismo o del error de los que piensan que el mundo físico constituye la sola y única realidad. El Prof. Hans Bender manifiesta idéntico convencimiento. El Dr. Thouless escribe sin titubear que la Parapsicología demuestra, en cierto modo, la existencia del alma. Y Robert Tocquet lo resume en estas palabras:

"De modo que está permitido decir, con mucha verosimilitud, que existe en el hombre un psiquismo extraempírico irreducible al funcionamiento de los centros nerviosos, independiente de las contingencias cerebrales o, más exactamente, un dinamopsiquismo esencial autónomo que es el agente de los fenómenos parapsicológicos y cuyo papel normal es coordinar los estados de conciencia y dar la noción del 'yo'. Y si es autónomo, no es absurdo suponer que pueda sobrevivir al organismo ya que, en el cosmos, "nada se destruye por completo, todo se transforma" y sería bastante raro que el

²² Cf. el título del cap. IV de su obra *El Nuevo Mundo de la Mente*, Editorial Paidós, p. 132.

²³ Vea en la obra citada la p. 189.

universo, que es racional en sus diferentes manifestaciones, dejase de serlo en lo concerniente al hombre. Además, es muy poco probable que todos los esfuerzos realizados en este mundo por la evolución con vistas a su más hermoso logro, el ser humano, acabase en definitiva, sólo en polvo y ceniza"²⁴.

Así, pues, la demostración experimental de efectos psi no físicos es también una demostración experimental de causas psi no físicas, esto es: del alma espiritual ("no física").

Para el hombre cristiano que —según una fórmula del Concilio Vaticano II— "afirma en sí mismo la espiritualidad y la inmortalidad de su alma" (GS 14b), esas afirmaciones no suenan tan nuevas. Pero lo que nos sorprende y alegra a nosotros los cristianos, que por la respuesta de la fe a la Revelación Divina ya conocíamos la realidad, en el hombre, de un principio inmanente "no físico" o espiritual, es que esta verdad teológica parece ahora confirmada por una gran cantidad de experiencias científicas. Tenemos así demostrada experimental y científicamente una antigua verdad: que el hombre no es solamente materia, que en el hombre y formando parte de él, existe un principio activo, ni puramente material, ni puramente mecánico, ni puramente energético, con sus propias leyes de comportamiento; y que la psicología cerebro-céntrica es insuficiente para explicar el misterio del hombre: hay en él, como decía el Vaticano II, una "semilla divina" (GS 3b), una "semilla de eternidad" (GS 18a), algo que "participa de la luz de la inteligencia divina" (GS 15a).

Por eso, cuando, como cristianos y como teólogos, nos colocamos frente a los resultados de la Parapsicología, quizás los conocimientos que el teólogo tiene del hombre, del alma y de las posibles actividades del espíritu puro (pienso otra vez en lo que he llamado "actividades inmediatas del alma", al ensayar una definición de la Parapsicología), podrían ayudar a esclarecer la naturaleza y la causa de los extraños fenómenos a los cuales los parapsicólogos decidieron dar la desesperada denominación de "psi-gama". Alois Wiesinger publicó, hace años, sobre esto un libro muy interesante: *Okkulte Phaenomene im Lichte der Theologie* ("Fenómenos ocultos a la luz de la Teología").

10. La función psi es una actividad inconsciente.

El mecanismo psi-gama no es un hecho de la conciencia, no es accesible, como tal, a la introspección libre y dirigida, ni obedece a las órdenes de la voluntad consciente. El fenómeno psi aparece como surgiendo de la profundidad del dinamismo inconsciente. Sabemos hoy que el "yo" total es muy complejo: además del dinamismo consciente, con su inteligencia, voluntad, memoria y fantasía, tenemos el dinamismo inconsciente personal

²⁴ Robert Tocquet, *El Inventario de lo Sobrenatural*, Plaza & Janes, S.A. Barcelona 1971, p. 49.

(también con su memoria, su capacidad de raciocinio y fantasía) y, tal vez, lo que C. G. Jung llamó "inconsciente colectivo", en las capas más profundas de nuestro ser, donde seguimos siendo "hombres arcaicos". La capacidad de conocer de modo inmediato, sin la mediación de las vías sensoriales, prescindiendo de cualquier obstáculo físico y de alguna manera independiente de las leyes del espacio y del tiempo, parece tener su sede en la interioridad profunda del dinamismo inconsciente personal, en aquel "corazón" según el concepto bíblico. Si en este momento muere mi madre (objeto cargado de valores emocionales), que vive en el extremo sur del Brasil, a una distancia de unos cinco mil kms. "yo" lo "sé", pero éste mi conocimiento no está en mi "yo consciente": está allá en aquel "corazón" de las profundidades del dinamismo inconsciente. ¿Cómo hacer pasar este conocimiento recibido de manera extrasensorial e inconsciente a la parte consciente?

3. Las vías de manifestación del psi-gama

La manifestación de los conocimientos extrasensorialmente recibidos se hará por las mismas vías normales que cualquier otro contenido inconsciente, a saber: por la vía motriz, por la vía onírica y por la vía de imágenes.

Estudiaremos primero la vía motriz, por ser la más clásica en los movimientos ocultistas:

1) *La vía motriz:*

Para conocer esta vía necesitamos conocer mejor lo que la Psicología nos enseña acerca de los *automatismos*:

La Psicología moderna conoce la ley de la fuerza motriz específica de las imágenes: Todo conocimiento sensitivo (sensación o imagen) da lugar a un esfuerzo motor específico; o, en palabras más sencilla: sensaciones e imágenes tienden a realizarse en movimientos; o también: los pensamientos provocan movimientos involuntarios, según la fórmula de Bain: "Todo hecho de conciencia determina un movimiento y este movimiento se irradia por todo el cuerpo y por cada una de sus partes".

La experiencia más sencilla para ilustrar esta ley puede hacerla cada uno: Tómese una hoja de papel, trazamos un círculo de unos veinte centímetros de diámetro y escribamos a la derecha la letra A, a la izquierda la B, encima C y abajo D. Tómese entonces un péndulo y comenzamos a pensar que el péndulo se mueve de A hacia B, o de C hacia D, o en forma circular en una u otra dirección, pero sin hacer ningún esfuerzo libre y consciente, o incluso haciendo un esfuerzo consciente para no mover el péndulo. El péndulo, sin embargo se mueve en la dirección pensada, y tenemos la impresión de ser no el agente sino el espectador.

De esta manera podemos desencadenar movimientos musculares muy complejos. Mientras nuestra atención consciente se dirige sólo a un pensamiento, una idea, una imagen o una acción, hay, en el plano inconsciente una reacción fisiológica que se traduce en movimientos musculares o nerviosos correspondientes y de los cuales no nos damos cuenta. Son, pues, movimientos inconscientes, automáticos, independientes de nuestra voluntad. De ahí la expresión técnica hoy en boga: "automatismos".

El Psicoanálisis y la Psicología Profunda ("Tiefenpsychologie", dicen los alemanes) descubrieron en el hombre todo un dinamismo psíquico inconsciente, con contenido, leyes y manifestaciones propias. Son las "profundidades del alma" (tomo esta palabra del título de una obra de Klug). La Psiquiatría en general y el Psicoanálisis en particular buscan no sólo investigar el misterioso contenido de estos abismos del alma, sino también los caminos por los cuales aquel dinamismo oculto se manifiesta y aflora a la conciencia. Se descubrió así que los movimientos automáticos psíquicos constituyen excelentes medios de contacto con la vida profunda o con el dinamismo inconsciente personal. De este forma tenemos:

a) *Automatismos provocados por el pensamiento consciente heterosugerido.* En algunas personas muy sugestionables el pensamiento puede ser heterosugerido y provocar movimientos automáticos de increíble fuerza positiva (impulsos) o negativa (inhibiciones). Para desencadenar esta clase de automatismos no es necesario provocar primero un estado de trance o hipnosis. Basta decir a una persona sugestionable que una mesa o silla (livianas) es muy pesada y que ella no tiene fuerza para levantarla, para que surja en seguida una fuerte reacción muscular inhibitoria y, por más esfuerzo que la persona haga conscientemente para levantar el mueble no lo conseguirá. Y al contrario: Cuando se dice que una mesa realmente pesada es muy liviana y que será fácil levantarla, se desencadenará un fuerte movimiento muscular impulsivo, sin que la persona haga conscientemente ningún esfuerzo especial, y el mueble puede ser levantado. En uno y otro caso el observador podrá acompañar y ver el intenso juego de los músculos. Sin embargo el sugestionado, aunque consciente, nada sabe de estas reacciones de sus propios músculos.

b) *Automatismo provocado por propia concentración.* Lo que los espiritistas llaman "ejercicios de desarrollo de la mediumnidad" es, de hecho, un excelente ejercicio para provocar la manifestación de automatismo psíquicos. Es suficiente que una persona sugestionable (los "médiums" de los espiritistas) se siente a la mesa, coja un lápiz, coloque la mano sobre un papel y se concentre suavemente en el pensamiento de que la mano se mueve, para que empiece a escribir, aunque al principio tal vez no sea legible o inteligible lo escrito. Para eso no es necesario ningún estado de trance u otro

tipo de sueño provocado. La persona tampoco necesita pensar en escribir determinada frase. Basta la actitud pasiva y la idea de escribir cualquier cosa. Al poco rato la mano estará escribiendo. Cuando este ejercicio es hecho con la idea espiritista de "recibir un espíritu", el movimiento se produce todavía con más facilidad. Es el fenómeno llamado *escritura automática* (los espiritistas dicen "psicografía"), que obedece al mismo principio de la motoricidad específica de las imágenes cinestéticas y del dinamismo psíquico. Y la mayoría de las veces el paciente no sabe lo que está escribiendo, aunque esté despierto. En estado de trance el fenómeno es de la misma naturaleza, pero el contenido subconsciente o inconsciente podrá manifestarse con menos dificultad, ya que la censura de la conciencia está reprimida. La escritura automática es, pues, una forma particular del impulso y un método muy práctico para conseguir el desdoblamiento de la personalidad ("personificación") y puede terminar en el delirio de posesión. Y ahí radica uno de los peligros más graves de las prácticas espiritualistas.

c) *Automatismos que irrumpen espontáneamente del inconsciente*. Normalmente el hombre sano y equilibrado puede controlar sus movimientos musculares y nerviosos. Cuando alguien comienza a sentir impulsos "ciegos" de escribir, hablar, etc. y ya no puede dominarse, es señal segura de desequilibrio patológico. En lo demás esta persona puede estar perfectamente normal.

Actualmente los psicólogos ya no tienen duda de que este automatismo psíquico (o los movimientos inconscientes de los músculos) explican perfectamente el fenómeno de los movimientos físicos del péndulo, de la varilla, de oui-ja de la mesa que se levanta y golpea ("mesa danzante"), de la escritura automática, etc.

Con relación a la *escritura automática*, que de hecho suele ser el fenómeno más común en las sesiones espiritistas, al menos en Brasil, quiero referir la opinión de Charles Richet, a veces muy venerado en los ambientes espiritistas. En su *Traité de Metapsychique* (segunda edición, p. 97), después de describir diversos casos notables de escritura automática, dice: "Dejemos estas divagaciones: se prestarían a hacer reír, si —lo que es más de lamentar— no hubiesen sido consideradas como documentos positivos por personas dignas de respeto. De hecho no pasan de ser manifestaciones de la inteligencia inconsciente del medium". Refiriéndose al abuso que hacen los espiritistas de la escritura automática, escribe: "La literatura espiritista abunda en producciones de esta naturaleza. Sin embargo, sería menester una dosis reprobable de culpabilidad para ver en ella algo más que elucubraciones estéticas del inconsciente". Hablando del libro *El Faraón de Menephtah*, que habría sido dictado por Thermodis, la hija del faraón egipcio,

dice Richet que, para admitir ese hecho, "sería necesario tener una credulidad patológica y casi criminal"²⁵.

Especial atención merece la *mesa danzante* o giratoria, (la "table tourmente" de los franceses) que, según el codificador del Espiritismo moderno, Denizard Hippolyte León Rivail (1804-1869), más conocido por su pseudónimo "Allan Kardec", es "el punto de partida de la doctrina Espiritista"²⁶. Después explica que, para este fenómeno se necesitan varias personas con dotes de médiums y una mesa no muy pesada. El describe así la experiencia: "Todos deben sentarse con mucha sencillez, alrededor de la mesa y poner sobre ella las manos abiertas, sin hacer presión ni esfuerzo muscular". Exige también: "recogimiento, silencio absoluto y, paciencia"; pues explica, puede suceder que el movimiento se produzca en cuestión de minutos, "como también puede tardar media o una hora", dependiendo, siempre según él, de la fuerza mediúmnica de los participantes. En el capítulo tercero, Allan Kardec recuerda cómo, por medio de golpes, se consiguieron movimientos inteligentes de la mesa: daba golpes según la combinación (por ejemplo: un golpe para responder "sí", dos golpes para decir "no"; tres, para indicar "no sé"). Levantaba ésta o aquella pata, de acuerdo a lo que pedían. Y por último llegó a dar mensajes desconocidos de todos los presentes. En el cuarto capítulo el "espíritu de San Luis" (¡nada menos!) le explica cómo se produce este fenómeno: el fluido propio del medium se combina con el fluido universal aspirado por el espíritu...

Pero el método de responder mediante golpes de la mesa era muy lento y por eso Allan Kardec buscó otro más rápido y descubrió la escritura automática mediante un lápiz: era la *psicografía*. Sin embargo Kardec insiste en la importancia fundamental de la mesa giratoria o golpeante, porque, como explica en la p. 154, "tiene principalmente la ventaja de probar terminantemente la absoluta independencia del pensamiento del médium. Cuando la mesa respondía mediante golpes, el fenómeno se llamaba "tiptología" (p. 152), cuando respondía mediante señales (de impaciencia, golpeando con fuerza; de amabilidad, golpeando suavemente) era llamado "sematología)

²⁵ En mi libro *O Espiritismo no Brasil*, Editoria Vozes, Petrópolis 1964, dediqué un largo capítulo al fenómeno de la Psicografía (pp. 228-263), analizando más detenidamente el caso de Francisco Cândido Xavier (popularmente conocido como "Chico Xavier"), que es actualmente, sin discusión, el médium más famoso y popular en Brasil, con más de cien obras "psicografiadas" y un sinnúmero de sonetos, todos ellos "dictados por poetas fallecidos", cada uno en su estilo propio, y que aparecen invariablemente en los 180 periódicos espiritistas brasileiros.

²⁶ Cf. Allan Kardec, *O Livro dos Mediums*, del cual cito la vigésima edición hecha por la Federación Espiritista Brasileira, p. 66. Sobre el mismo Allan Kardec, cf. André Moreil, *Vida e Obra de Allan Kardec*, Edicel, S. Paulo 1966. Sobre las mesas danzantes vea Zeus Wantuil, *As Mesas Cirantes e o Espiritismo* (Rio de Janeiro 1958. Este autor es espiritista). En Brasil (y América Latina), las mesas comenzaron a danzar en 1853, según noticias del *Jornal do Comercio*, Rio de Janeiro, en su edición de 14-6-1853. Pero en aquella época el fenómeno todavía no era "espiritista" y no pasaba de una curiosidad venida de Francia. Fué solamente el año siguiente, en 1854, que Allan Kardec comenzó a interesarse por las mesas giratorias o danzantes.

Personalmente hice la experiencia cientos de veces, siempre con grupos diferentes y ocasionales, como los encontraba, sin otras instrucciones que las dadas por Allan Kardec y tanto en los fenómenos de "tiptología" como en los de "sematología", conseguí respuestas inteligentes a las preguntas formuladas. Y no cabe duda de que se trata de movimientos inconscientes de los músculos de las personas que están con las manos sobre la mesa. Hice lo mismo con mesas muy pesadas. Quiero notar que, para evitar sospechas, jamás participé personalmente poniendo mis manos sobre la mesa. Realizada la experiencia, todas las personas, absolutamente todas, declaraban no haber hecho ningún esfuerzo consciente para ayudar a levantar la mesa. Es que, de hecho, se trata de movimientos inconscientes o automáticos²⁷.

Charles Richet, *Traité de la Métapsychique*, segunda edición, p. 514, escribe sobre estas mesas giratorias: "Seguramente en la mayor parte de los casos, no hay duda de que se trata de movimientos musculares inconscientes. Así como un individuo, hipnotizado o no, en estado de trance o de vigilia, llena a lápiz o a pluma, abundantes páginas de escritura (automática), de la cual desconoce el significado, a pesar de tenerlo, así también, cuando tiene las manos sobre la mesa, puede hacer que, mediante movimientos correspondientes a tal o cual letra del alfabeto, esa mesa tenga conversaciones seguidas, metódicas, que parecen provenir de una personalidad extraña; pues casi siempre la escritura automática o las respuestas de la mesa —se afirma— expresan el pensamiento de una personalidad distinta a la de la persona visible. No obstante, está fuera de duda que, en la mayoría de los casos, sino en todos, esos movimientos se explican por las acciones musculares inconscientes del individuo. Se percibe que sus músculos se contraen y como quiera que en una mesa con equilibrio inestable la menor presión determina un movimiento, razonablemente no se puede suponer otra cosa sino que se trata de un movimiento inconsciente, tanto en los balanceos de la mesa como en la escritura automática. Lo que impresiona y a veces pone en duda esta conclusión necesaria, es la expresividad de las respuestas que la mesa da. . . Parece que esa mesa inanimada tuviera un alma. . . Cuando no se ha asistido a estas sesiones, uno no se puede imaginar hasta qué punto, por la frecuencia o por la fuerza, por la lentitud o la vacilación, por el vigor o por la delicadeza de los movimientos, se pueden expresar diversos sentimientos. Es un verdadero lenguaje, a veces elocuente, siempre interesante, en el cual, por poco ingenuo que uno sea, lleva a la conclusión de que hay una inteligencia extraña que mueve esa mesa. Sin embargo, esta sería una conclusión tonta. Las emociones que quisiéramos atribuir a la mesa, son emociones que agitan el inconsciente del médium. Sus movimientos son

²⁷ Ya en el año 1853 el físico inglés Miguel Farady presentó a la Real Sociedad de Londres sus resultados sobre las mesas giratorias, llegando a la conclusión de que se trataba de movimientos musculares de los que ponían sus manos encima de la mesa. Lo mismo fué comprobado en 1854 por el químico francés Miguel Eugenio Chevreul en un informe a la Academia Francesa de Ciencias de Paris. Vea estos informes en mi libro *O Espiritismo no Brasil*, pp. 231s.

los que le imprimen los músculos del médium. En eso no hay nada de meta-psíquico. Este es un fenómeno de la Psicología normal que, tanto en el caso de la escritura automática como para los movimientos de la mesa o de la plancheta ("oui-ja"), puede resumirse en estas palabras: "se dan movimientos inconscientes, a veces muy enérgicos, los cuales pueden organizarse metódicamente y ser atribuídos a una personalidad especial, que parece diferente a la personalidad del médium".

En resumen, por esta vía motriz tenemos:

a) La escritura automática (o "psicografía"), cuando la mano escribe sin ser dirigida conscientemente por la inteligencia. Este automatismo no exige necesariamente el estado de trance. Es quizás el mejor medio de manifestación de los contenidos inconscientes, entre los cuales puede haber también algún conocimiento extrasensorialmente recibido.

b) Movimientos automáticos o reflejos hechos inconscientemente sobre la mesa ("mesas giratorias", con "tiptología" y "sematología"), el vaso ("vasos danzantes"), las varitas ("varilla adivina", "rabdomancia"), el péndulo ("radiestesia"), la oui-ja o cosas por el estilo.

c) El habla automática, cuando una persona habla sin querer (impulsos) e incluso pronuncia o balbucea palabras en lengua extraña, lo que no es lo mismo que hablar o dialogar en otro idioma.

2. *La vía onírica.*

Es la vía de los sueños, un fenómeno conocido por todos. El conocimiento recibido extrasensorialmente penetra en la conciencia embotada del durmiente se traduce en imágenes oníricas, que pueden ser reales o, preferentemente, simbólicas. Supongamos que en este momento muere la madre de Juan, que vive muy lejos de ella. En virtud de todo lo que hemos visto sobre la facultad psi-gama, que es común a todos, que tiene como objetos preferibles los cargados de valores emocionales, que no parece depender de las leyes del espacio, pero que es una actividad inconsciente, no es absurdo suponer que nuestro Juan en este mismo momento "sabe" que su madre murió. Tal vez tenga una indefinible ("cinestética") sensación de que "algo triste" hubo, muy relacionado con él; quizás se pone triste, sin poder justificar su sentimiento. Durante la noche, mientras duerme, sueña que su mamá murió. Al día siguiente recibe un telegrama que le comunica el hecho. Cosas de este estilo acontecen con relativa frecuencia. Por los datos de que ahora disponemos ya será fácil describir el mecanismo natural de este fenómeno.

Lo mismo vale para otros estados más o menos crepusculares de la mente, como el trance (autosugerido, heterosugerido y provocado por drogas), el trance mediúmnico (provocado por el ambiente y las creencias de los espiritistas u otros tipos de ocultistas, ayudados no pocas veces por ritos, mágicos, sonidos y sahumeros), el éxtasis (provocado por métodos religiosos

de falsa o también verdadera mística cristiana), el estado letárgico (provocado por métodos de "concentración" del tipo de las religiones orientales, como la "meditación" transcendental) o la simple hipnosis heterosugerida u otros estados que pueden ser también patológicos. Aunque estos estados no favorezcan la producción del fenómeno psi-gama en el método cuantitativo (cartas de Zener, sin resonancia afectiva o emocional), parece sin embargo, que son privilegiados para los casos espontáneos. Cuando se produce el fenómeno espontáneo del sujeto ("sensitivo", "metagnomo") parece como ajeno a lo que lo rodea, en él parecen adormecerse las facultades vigílicas, produciéndose un estado de ensueño o de semisueño. Un sensitivo describe su estado en estos términos: "Ya no soy yo el mismo hombre. No veo ni siento del mismo modo. Es como si una persona oculta en lo más profundo de mi ser surgiera bruscamente para sustituir a mi persona normal. Por debajo de la inteligencia normal que dirige mi vida ordinaria, siento vivir y trabajar una inteligencia subconsciente".

3. *La vía de imágenes.*

En algunas personas surgen, a veces espontáneamente, imágenes mentales, unas veces reales, otras veces simbólicas (según los estudios de la escuela de C. G. Jung, el inconsciente prefiere las expresiones simbólicas). En otras personas estas imágenes intuitivas se vuelven tan fuertes que se proyectan hacia afuera, tomando formas alucinatorias. Cuando semejantes imágenes mentales, interiores, o alucinatorias se presentan con cierta frecuencia y espontaneidad, estamos ante casos patológicos. Pero no aseguro que todas las imágenes mentales intuitivas o todas las alucinaciones sean necesariamente manifestaciones de conocimientos extrasensorialmente recibidos: digo solamente que *pueden* ser. Así, el conocido fenómeno de la *segunda visión* ("zweite Gesicht") será definido, en términos de la actual Parapsicología, como una precoznición extrasensorial manifestada por una alucinación visual. El metagnomo o vidente tiene siempre la absoluta convicción de la realidad objetiva de sus imágenes alucinatorias. La aparición brusca en la conciencia de una imagen cuya fuente o causa es ignorada por el perceptor, lo lleva fácilmente a admitir la presencia real de un espíritu "desencarnado", cayendo entonces en la interpretación espiritista de un fenómeno puramente subjetivo y muchas veces patológico. Lo mismo debe decirse de ciertas *apariciones* en el ambiente cristiano.

Pertencen a esta misma vía ciertos presentimientos ("alucinaciones psíquicas" o internas), a veces en forma de angustia ("algo sucedió" o "algo va a suceder"; son las "corazonadas"), ideas repentinas, como también el interesante fenómeno de sentir la enfermedad ("telestesia") de otra persona aún distante, y describirla indicando los remedios más adecuados.

Si se dice que los "mensajes" captados mediante funciones ESP se manifiestan por los tres caminos indicados, no se pretende, de ninguna manera,

asegurar que todo lo que se presenta por estas vías sean efectos psi-gama. Lo que se dice es que excepcionalmente *pueden* ser mensajes de este tipo paranormal. Debemos también tener en cuenta que la "censura" y la "vigilancia" de la conciencia son capaces de deformar, desfigurar, modificar, sintetizar, invertir o purificar los "mensajes", especialmente en las manifestaciones provocadas por vía motriz y en estado consciente. El fenómeno psi-gama espontáneo se da más puro y menos desfigurado por la "censura". Lo mismo sucede con el mensaje manifestado en estado de trance, estando la conciencia completamente obnubilada. O cuando aparece por vía onírica.

Nota sobre la "radiestesia"

Todo lo que hemos visto nos ofrece también los elementos suficientes para comprender un poco mejor lo que impropriamente es llamado "radiestesia"²⁸. El péndulo o la varita no son movidos por una misteriosa irradiación ("radiofísica") o por no se sabe qué fuerzas "ráblicas". Se trata sencillamente de movimientos automáticos e inconscientes de los músculos que, en algunos casos, pueden manifestar auténticas percepciones extrasensoriales. No todas las personas capaces de estos automatismos manifiestan necesariamente cualidades "psigámicas". Y vice-versa. Es decir: no todos los perceptores extrasensoriales son capaces de manifestar sus conocimientos inconscientes por la vía motriz. Pero cuando las dos cualidades coinciden en una misma persona tenemos el "radiestesista" o "rbdomante". Por ejemplo, uno es capaz de "saber" por psi-gama que en el subsuelo de determinado terreno existe agua y por vía motriz (varita o péndulo) tiene la aptitud de manifestar sus percepciones psigámica. Otros tal vez lo harían con más facilidad por vía de imágenes ("cristalcmancia", por ejemplo), o incluso por la vía onírica.

Barret y Besterman, *The Divining Rod* (Londres 1926; nótese la fecha: antes de los estudios de Rhine) hicieron investigaciones excelentes sobre la varilla adivinadora y concluyeron (p. 267): "En resumen, afirmamos que la rbdomancia es un problema puramente psicológico, que todos sus fenómenos se originan en el psiquismo del rbdomante, que ninguna teoría física sostiene un examen crítico y que los movimientos de la varilla y del mismo rbdomante no tienen otra relación directa con el descubrimiento del agua que el que consiste en dar una forma visible y física a un conocimiento menal y abstracto". En la página 275 prosiguen: "En nuestra opinión el

²⁸ Digo "impropriamente", pues de hecho la teoría radiestesista supone que las cosas irradian no se sabe qué tipo de "ondas" y que la mente, o no se sabe qué tipo de facultad, sería capaz no sólo de captar aquellas ondas sino de seleccionarlas e interpretarlas ignorándose a base de qué código. Por decreto del 26 de Marzo de 1942, en plena segunda guerra mundial, cuando se buscaba mucha gente desaparecida mediante el péndulo, el Santo Oficio prohibió la práctica de la radiestesia a los miembros del clero, "en los casos de adivinación de circunstancias referentes a personas y acontecimientos" (A.A.S. 1942, p. 148). Pero se declara expresamente que el decreto "no pretende tocar las cuestiones científicas de la radiestesia". Se prohíbe la práctica (no el estudio, incluso experimental), no porque se presenta alguna presencia oculta de espíritus, sino porque "no conviene al ministerio, a la dignidad y a la autoridad de los sacerdotes".

rabdomante es una persona dotada de una facultad de conocimiento paranormal subconsciente, cuya naturaleza es desconocida y que denominamos con el Prof. Richet 'criptestesia'. Gracias a esta criptestesia el conocimiento del objeto buscado, cualquiera que sea, penetra al subconsciente del rabdomante y se revela por medio de una reacción muscular inconsciente o, menos frecuentemente, por una obscura sensación nerviosa o una emoción que produce modificaciones fisiológicas o, muy raramente, por medio de una visión o alucinación".

Recordemos que esto se escribió en la época de Richet y no en la de Rhine. La "criptestesia" de Richet es la ESP de Rhine: Hoy, pues, diríamos que la radiestesia es una exteriorización mímica de una percepción extrasensorial del operador. Y, por lo tanto, obedece a las mismas reglas ya mencionadas del comportamiento paranormal.

Cosas semejantes pueden decirse también de otras *prácticas adivinatorias*. No son todas necesariamente puros engaños, ni mucho menos pactos explícitos o implícitos con el demonio. Es verdad que estas prácticas se prestan fácilmente a la explotación y al engaño. La mayoría de las veces también están ligadas a ridículas supersticiones. Claro está que no me refiero a las adivinaciones basadas en datos pura y simplemente fantásticos y arbitrarios, como la astrología con sus horóscopos, la quiromancia, la cartomancia, la aritmomancia, la aptomancia, la bibliomancia y muchas otras de este género, sobre las cuales habría que escribir un artículo especial. Pienso más bien en las adivinaciones que permiten la manifestación de percepciones extrasensoriales por cualquiera de las tres vías indicadas, como la rabdomancia, la cristalomancia y la oniromancia.

Ejemplo: para la cristalomancia o hialoscopia usan una esfera de cristal, bien pulida e incolora. El diámetro de la bola de cristal varía entre cinco y quince centímetros. El vidente debe sentarse de espaldas a la luz. Debe evitar cuidadosamente los reflejos y las luces indirectas. El manual supersticioso del cual saco estas instrucciones dice también que es indispensable que durante la consulta se guarde el más absoluto silencio. "Cuando el cristal comienza a trabajar, se vuelve lechoso; después nebuloso, pero en colores; a veces se vuelve negro, aclarándose enseguida y revelando perfectamente el cuadro, la escena o la visión. Cuando llega este momento, el vidente debe controlarse mucho, porque su entusiasmo o temor pueden impedir la persistencia de la imagen e interrumpir el estado mental indispensable para proseguir el trabajo". Esta descripción está sacada de un libro que pretende enseñar supersticiosamente el modo de leer la suerte en la bola de cristal. Nuestro informante continúa: "Es muy importante la confianza que el vidente ponga en sus propias facultades espirituales y cuanto más puras sean sus intenciones y motivos, tanto más claras serán sus visiones". Si la visión se presenta en primer plano —explican— es señal de que

se relaciona con el presente o con el pasado inmediato. La distancia media muestra el futuro. Y el plano del fondo de la bola indica el pasado remoto"... —Se entiende, en todo caso, que, si hay realmente percepciones extrasensoriales (del presente, del pasado y del futuro) y si estas percepciones pueden manifestarse por vía de imágenes, entonces la cristalomancia podría ser un método posible para estas prácticas. En este caso no se tratará, evidentemente, de una práctica propiamente supersticiosa. Pero esto no excluye la mentalidad supersticiosa y, por lo tanto, ilícita de los cristalománticos y otros adivinos de este tipo.